Pequeños relatos de una escritora ignorante

ANA ÁGUILA MARTÍNEZ

Durii

A los que están,
han estado y estarán.
A los corazones aventureros
y a los solitarios amantes.
A los que arriesgan
y a los que comparten
las ganas de vivir
con intensidad.

A Pedro, compañero de literatura,
amigo y paciente.

Introduciendo una locura deliciosa...

A corazón abierto

Una vez, en un tiempo no muy lejano, en una ciudad tardía, sin conocimiento ni consentimiento, mi mente empezó a volar. Al principio me sentí pájaro, sobrevolando opiniones sin escuchar valoraciones. Críticas de gente que no entiende.

Adrenalina mi energía, la que ayudaba a mi alma a seguir a pesar de las dificultades de diferentes tonalidades.

No me hacía falta lugar estable, ni grandes materiales, simplemente que la aguja del reloj frenara su camino, dejándome tiempo suficiente para crear y plasmar lo que a diario me llamaba a pensar.

Pero los colores incrementaban día a día, ya que ni era mi oficio ni mi religión. Con ello ni comía ni bebía, y en este mundo de hoy en día, se necesita más que una simple calderilla.

Por suerte o por desgracia, era buena en mi verdadero oficio y el desapego era casi imposible. En el fondo también lo amaba y los demás colaboradores, hacían que lo amase.

Por eso mi dedicación no ha sido completa; pequeños momentos, pequeños lamentos. Tiempos en los que el malgastar no existía. Eran tiempos preciados y muy bien aprovechados.

En ellos me sumergía, entre pocas rimas y muchas mentiras. Navegado por oscuros pensamientos y duros sentimientos. Intentaba plasmar en el papel con trepidante ironía lo que sufría aquel día, o el día de antes, o tal vez el anterior o los siguientes...

Fruto de todo aquel tiempo, aquí os dejo una muestra del resultado de locuras y de mis maravillosas escrituras. Relatos, a veces, privados; en otras ocasiones de enamorados; algunos amantes de la ternura; otros, resultado de la amargura.

Decidí que el disfrute no debía de ser solo de mi propiedad, y así los recopilé formando un pequeño tesoro que deseo compartir con aquel de mente abierta y aventurera.

No es egoísmo y egocentrismo lo que me empuja a compartir tan preciada joya para mí, lo juro. El objetivo es macerar corazones perseverantes, encontrar almas perdidas y enloquecer mentes soporíferas. Con el intento de hacer volar entendimientos ajenos a sitios conocidos para todos y entendibles para algunos, eso para mi pesar sería suficiente.

El único deseo que tengo es hacerte volar como yo lo hago, cuando mis alas derrochan tinta y mi mente, plumas ardientes.

Esta es una pieza que vino cuando empecé mi camino por la escritura. Tengo mucho respeto a la literatura. ¡Soy de ciencias! Pero tengo tanto que explicar que... en algún sitio lo tengo que plasmar.

La verdad es que estoy mintiendo un poco. En realidad, tuve una cirugía que me dejó unos meses sin poder trabajar. El tiempo muerto se comía las horas de mi día. Por aquel entonces, estaba viviendo en un país extranjero. Llevaba poco tiempo allí y no tenía muchos amigos. Los principios son siempre complicados, pero este había empezado mal. Estaba casada y los ahorros de unos años de duro trabajo nos ayudaban a sobrevivir. Recuerdo que nos alimentábamos de bolsas de fideos precalentados de once peniques y pollo rebozado de cinco libras —una bandeja para toda la semana. Alguna vez salíamos a tomar algo con los compañeros de las clases de inglés, pero no era plan de salir cada día, así que, después de horas de mirar al techo, decidí que era el momento de sacar la mierda que llevaba dentro. ¡No solo mierda, no os asustéis! Tenía tantas historias en la cabeza, algunas reales y otras basadas en películas que ni las de Spielberg, que algo tenía que hacer con ello, y me puse al lío.

Empecé mi primera novela; un thriller basado en aventuras de mi pasado en Costa Rica. Me da tanta vergüenza que aún está bajo llave en un cajón. Posteriormente, me dio por la rima... No desistáis, solo hay algunas de ese estilo. Me fijé en la acción de la escritura y vi que se podía describir de una forma maravillosa lo que se siente al plasmar algo en un papel. Todo esto que os acabo de contar, mis lectores, es la primera historia.

Me gustaría que jugásemos a un juego. No siempre os explicaré qué hay detrás de lo que vais a leer. En algunas de esas pequeñas historias, me gustaría que os la hicieseis vuestras. ¿Cómo sería si vosotros fuerais los que estáis ahí, viviendo lo que yo vivía? ¿Pensando lo que yo pensaba? Y luego comparéis... Me encantaría saber vuestras opiniones.

Venga... ¡Ya no me enrollo más! Aquí tenéis mi primer pequeño relato sin importancia de una escritora ignorante.